*“A veces las personas que menos pensamos nos hacen ser las personas que jamás imaginamos”*

Alan Mathison Turing ([Paddington](https://es.wikipedia.org/wiki/Paddington), [Londres](https://es.wikipedia.org/wiki/Londres); 23 de junio de 1912-[Wilmslow](https://es.wikipedia.org/wiki/Wilmslow), [Cheshire](https://es.wikipedia.org/wiki/Cheshire); 7 de junio de 1954)

Prólogo

Leyna Fitlleral no salía en sí de su asombro mientras escuchaba al Doctor Laugh leerles los resultado de los estudios clínicos realizados hacía pocos días.

-No puede ser-exclamaba su marido, Dirk Fitlleral caminando a un lado y otro de la habitación. Los médicos dijeron que mi esposa no podría tener más hijos. ¿Está usted seguro de que esos estudios son de ella ?

-Por supuesto -sonrió uno de los principales obstetras del Hospital Charité de Berlín. La ciencia no miente.

-Pero puede haber una confusión-insistió Dirk.

-Me ofende, esas cosas no ocurren aquí- fingió enojarse el profesional.

-No sé qué decir –expresó por primera vez la compungida mujer. Tengo treinta y cinco años, y dos hijos de diez y once años.

-Festejar. Nuestro país necesita sangre fresca, y usted está en perfectas condiciones de salud. ¡Todo irá de maravillas!

-Quizá sea la niña que tanto añoramos-agregó Dirk más animado. ¡Dios sabe por qué suceden las cosas!

-Puede ser-asintió Leyna frotándose las manos en un gesto nervioso. Pero de cualquier forma, lo hecho, hecho está. Y el bebé no tiene devolución.

-Esa es la actitud. La recibiré el próximo mes para controlar su embarazo-asintió el médico levantándose de su silla para abrirles la puerta. Coma sano y tome las vitaminas que le receté...seguramente, dará a luz a la hermosa niña que tanto desea.

-Eso espero-sonrió la mujer demostrando una tranquilidad que estaba lejos de sentir. Veremos cómo lo toman sus hermanos.

-No tendrán mucho para decir-agregó su marido tomándola de un brazo. Nos vemos el próximo mes –acotó extendiendo su mano al Doctor Laugh.

-Aquí estaremos-afirmó animoso acompañando al matrimonio hasta la salida. Llámenme cualquier consulta que surja.

-Así será, no lo dude-asintió la mujer mirando fijo al amable profesional.

-Buena suerte-exclamó el Doctor regresando a su consultorio.

- Luego de hablar con los chicos comenzaremos a preparar el dormitorio para nuestra pequeña Hanna -susurró Leyna deseosa de regresar a su casa.

-Seguramente será tan hermosa como tú-asintió este besándola en la mejilla. Y una maravillosa compañía cuando nuestros chicos vengan a estudiar a Berlín.

-Dessau no queda lejos de aquí-comentó la mujer refiriéndose al sitio donde residía la familia .Pueden seguir viviendo en casa y viajar en los vehículos que se les comprará al llegar a su mayoría de edad.

-Falta mucho para eso- comentó Dirk sin querer contrariar a su esposa…